

¿Dificultad para compartir tu fe? ¡No estás sólo!	2
---	---

Presencia misionera: Aprendiendo a confiar en el Espíritu Santo.	3
--	---

El poder de la mano izquierda es la fuerza de Dios revelada en Jesús.	7
---	---

El discipulado que toma forma	10
-------------------------------	----

Herramienta para la iglesia: Cómo crear un programa sencillo para el aprendiz	14
---	----

Formación - Pentecostés	15
-------------------------	----

¿Dificultad para compartir tu fe? ¡No estás sólo!

Cristo promete el Espíritu | Mayo de 2026

Sentir temor o inseguridad al hablar de Jesús es algo que todos enfrentamos. Muchas veces pensamos: "¿Estoy preparado? ¿Soy lo suficientemente bueno?" Pero la historia del apóstol Pedro nos muestra que Dios puede transformar nuestras dudas en valentía. Antes de su transformación, **Pedro negó a Jesús y se sintió incapaz**. Sin embargo, tras encontrarse con el Jesús resucitado y llenarse del Espíritu Santo, se convirtió en un valiente predicador (Hechos 2:14-41). La clave es el poder del Espíritu Santo!

Jesús mismo nos promete en **Hechos 1:8** que recibiremos poder. Dios nos llama a ser sus testigos en nuestros hogares, comunidades y en todo el mundo. No estamos sólo en esta tarea; Él nos equipa y fortalece. En Mateo 28:19-20, Jesús nos manda a hacer discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que él nos ha mandado." Y en Juan 20:21-22, Jesús nos dice: "Recibe el Espíritu Santo."

Hoy, podemos dar pasos concretos: confiando en la guía del Espíritu, orando por valor y recordando que la misión no depende de nuestras habilidades humanas, sino de la fuerza que Dios pone en nosotros. ¡Es hora de actuar con fe y valentía!



Gavin Henderson, superintendente de GCI para Europa nos anima a recordar que Cristo cumple su promesa. Cristo nos da el Espíritu Santo, que nos capacita y nos da el poder para compartir las buenas nuevas.

Presencia misionera

Estamos aprendiendo a confiar en el Espíritu Santo.



Por: Barry Robinson. Líder adjunto del ministerio Nacional para el Reino Unido e Irlanda.

En los últimos años, nuestras iglesias en el Reino Unido e Irlanda han redescubierto que la misión no es solo un programa o estrategia, sino la presencia viva de Jesús en nuestras comunidades, impulsada por el Espíritu Santo. El Nuevo Testamento nos recuerda: «recibirán poder y serán mis testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria, hasta los confines de la tierra.(Hechos 1:8 NVI). La clave no está en nuestros esfuerzos humanos, sino en confiar plenamente en Él.

El pastor Gordon Brown admite con sinceridad: «Ninguno de nosotros depende conscientemente del Espíritu tanto como deberíamos, pero queremos aprender a hacerlo». Reconocer nuestra necesidad de depender más del Espíritu es el primer paso. Las congregaciones que lo hacen bien:

- Estudian la Palabra para entender cómo el Espíritu habla y moldea nuestro enfoque misionero. La Biblia deja de ser solo información y se convierte en un encuentro con el corazón de un Dios que nos llama a salir y compartir su amor.
- Ven la oración como “el cuarto de máquinas” de la misión, porque la oración no es sólo preparación, sino parte integral de la misión. Buscar la presencia y guía de Dios en oración, tanto individual como en comunidad, es un cimiento esencial para la misión.

-
- Cuentan con líderes que animan a los miembros a escuchar activamente el llamado del Espíritu Santo. Abren espacio para nuevas oportunidades de ministerio, las cuales emergen conforme disciernen a dónde los guía el Espíritu Santo. También equipan y empoderan a los miembros para involucrarse de acuerdo a sus circunstancias y dones (teniendo en mente cómo un nuevo ministerio se alinea a la visión de la iglesia local).
 - Como líderes de ministerio, se reúnen con frecuencia con sus equipos para practicar el discernimiento espiritual. Evaluar qué esfuerzos ministeriales están dando frutos y cuáles han seguido su curso. Finalmente disciernen lo que le parece bien al Espíritu Santo y a los líderes y se realizan ajustes, también surgen nuevos ministerios.

Es importante ser intencional acerca de estas cosas y reconocer que no suceden de la noche a la mañana. Shirley McLean, pastora en Hemel Hempstead, dice: "El Espíritu Santo se alegra al vernos dar el primer paso de fe y nos impulsa. En nuestra comunidad, hemos aprendido que debemos 'empezar a derramar' para darnos cuenta de que la vasija de aceite nunca se agota."

Como expresiones prácticas de la misión guiada por el Espíritu:

- Nuestra congregación de West Hampstead se está involucrando activamente en las necesidades locales, estableciendo relaciones basadas en la oración y la presencia. Han surgido oportunidades para impartir estudios bíblicos periódicos y participar en actividades sociales en dos residencias para personas mayores.
- En Hemel Hempstead, la congregación ha iniciado un club de lectura para discutir el libro «*Positivamente irritante*» de Jon Ritner. Esto ha contribuido a fortalecer los lazos de la congregación, a la vez que los capacita y los enfoca en la misión. También se ha reconocido que el Espíritu Santo trasciende las fronteras denominacionales, lo que ha propiciado la colaboración con otras iglesias en actividades misioneras como caminatas de oración.

Aprender a confiar en el Espíritu Santo no está exento de dificultades. Podemos caer fácilmente en la trampa de presentarle *nuestros* planes a Dios y pedirle que los bendiga. Pero a veces, seguir la guía del Espíritu implica reconocer que Él cierra algunas puertas y quiere que sigamos adelante. Shirley nos recuerda: «El Espíritu Santo no necesariamente respaldará nuestros planes. Los ejemplos en Hechos muestran cómo a veces impidió las ideas misioneras de la iglesia primitiva». Encontramos un ejemplo con Pablo cuando «el Espíritu Santo había impedido que predicaran la palabra en la provincia de Asia.» ([Hechos 16:6](#)). Las congregaciones sanas que aprenden a confiar en el Espíritu necesitan discernir su «sí» de su «no». Discernir estos momentos requiere humildad, atención a las Escrituras, oración comunitaria y conversaciones abiertas y honestas entre los equipos de liderazgo.

La misión depende del Espíritu Santo. Nuestra postura y actividad misionera deben estar inspiradas e impulsadas por el Espíritu, y, en última instancia, surgen planes con estrategias y programas concretos. El Espíritu Santo no es un concepto para teorizar, sino una presencia en la que podemos confiar. A medida que nuestras congregaciones comprenden esto, la misión deja de centrarse en los logros humanos para convertirse en una participación activa en la obra continua de Dios en el mundo. Este cambio invita a la iglesia a una obediencia más profunda, una mayor unidad y un testimonio más auténtico de Jesús en el mundo.

El poder de la mano izquierda es la fuerza de Dios revelada en Jesús.



Por Anthony Mullins, plantador de iglesias en Durham, Carolina del Norte, EE. UU.

«El poder de la mano izquierda» [el poder que al mundo le parece debilidad], una frase promovida por Robert Farrar Capon, sacerdote episcopal estadounidense, describe la sorprendente manera en que Dios obra en el mundo: no mediante la dominación, la coerción ni el espectáculo, sino a través de la **humildad y el amor que se da a sí mismo**. Este concepto nos ayuda a comprender la esencia del evangelio.

En las Escrituras, lo que podríamos llamar «poder de la mano derecha» es el tipo obvio: fuerza, control y éxito visible. Es el poder de los imperios, la ostentación religiosa y el afán humano. Pero en Jesucristo, encontramos algo completamente distinto. El Hijo de Dios no conquista Roma por la fuerza; se somete a la cruz. No abrumba a los pecadores; come con ellos. No salva al mundo aplastando a los enemigos, sino perdonándolos. Este es el poder de la mano izquierda.

Jesús es la revelación definitiva de cómo Dios ejerce su poder. En la Encarnación, el Hijo eterno se hace carne, no como una demostración de poder divino, sino como un acto de profundo amor abnegado ([Filipenses 2:5-11](#)). Su ministerio desafía constantemente las expectativas: bendice a los pobres, acoge a los niños y se identifica con los más humildes. El punto

culminante llega en el Calvario, donde la aparente derrota se convierte en el medio mismo de la victoria cósmica. La resurrección no niega la cruz; vindica el poder de la mano izquierda en el camino de la cruz

El poder de la mano izquierda no es una estrategia temporal, sino una realidad eterna arraigada en la vida misma de Dios. El Padre envía al Hijo por amor. El Hijo ofrece su vida con obediencia y confianza. El Espíritu fortalece mediante una presencia serena y transformadora, no mediante la fuerza coercitiva. La vida trinitaria se caracteriza por la entrega y el amor mutuo. El poder de Dios es relacional, no transaccional; amor sacrificial, no dominante.

Dado que la iglesia es enviada como Jesús fue enviado ([Juan 20:21](#)), nuestro testimonio debe reflejar el mismo modelo. La misión de Dios no se trata de dominio cultural ni de presión persuasiva, sino de presencia fiel, amor sacrificial, hospitalidad paciente y perseverancia llena de esperanza. El reino a menudo avanza no mediante el espectáculo, sino a través de pequeños actos de fidelidad que reflejan la vida de Jesús, marcada por la cruz.

El poder de Dios libera a la iglesia de la ansiedad que generan las medidas mundanas de éxito. Invita a pastores, fundadores y discípulos cotidianos a confiar en que Dios obra con mayor

profundidad en lugares que parecen débiles según los estándares convencionales: congregaciones en locales comerciales, charlas de sobremesa, habitaciones de hospital y conversaciones en el vecindario. ¿Será que el Espíritu Santo es más activo donde el control es menos posible?

En un mundo obsesionado con ganar, el poder de la cruz nos llama a una fidelidad inquebrantable. Gracias a la resurrección de Cristo, podemos amar con generosidad, servir con humildad y arriesgarnos sin reservas. La aparente debilidad de la cruz es, y siempre ha sido, el poder imparable del Dios trino obrando para la vida del mundo.

Una práctica espiritual apropiada que encarna el poder de la misericordia oculta es lo que podríamos llamar la práctica de la **misericordia discreta**. Se trata del acto intencional de hacer pequeñas buenas obras concretas por alguien sin esperar reconocimiento ni recompensa: una participación silenciosa en la vida cruciforme de Cristo.

Oración sugerida:

Espíritu Santo, muéstrame una persona a la que pueda bendecir hoy sin recibir nada a cambio.

El discipulado toma forma

El fruto del discipulado es un fruto observable.

La cultura del Reino implica priorizar el discipulado.

Una ruta de discipulado aporta claridad. Si el mayor problema de la iglesia es la confusión sobre el discipulado, entonces una ruta proporciona un lenguaje común y una dirección clara.

Responde a la pregunta: ¿En qué está formando el Espíritu a las personas a través de los servicios y actividades de nuestra iglesia?

La clave está en transformar el discipulado de una vaga aspiración a un proceso intencional.

1. Una ruta de aprendizaje es un marco de referencia, no un programa.

- Los programas son estructuras rígidas y estandarizadas.
- Las rutas de actuación son marcos flexibles que pueden adaptarse a las condiciones locales.

El discipulado debe ser contextual. Lo que funciona en una cultura, ciudad o congregación puede no funcionar en otra.

Una ruta permite a las iglesias mantenerse arraigadas en la

misión de Jesús, respetando al mismo tiempo las diferencias culturales y locales. Protege tanto de la uniformidad como de ir a la deriva.

2. La Gran Comisión parte de la base de que todos nos convertimos en hacedores de discípulos.

El discipulado no está reservado para líderes ni para “super cristianos”. Todo seguidor de Jesús está llamado a ser discipulado y a convertirse en formador de discípulos.

Una ruta debe ser accesible para personas con diferentes personalidades, etapas de desarrollo, habilidades y estilos de aprendizaje. Si solo puede ser utilizado por un tipo específico de persona, no está en consonancia con la Gran Comisión.

3. Podemos combinar indicadores de madurez universales con elementos esenciales locales.

Podemos mantener dos realidades unidas:

- Indicadores universales.
Un discípulo maduro, en cualquier parte del mundo, comparte rasgos fundamentales. Estos se complementan. El crecimiento es integral.
- Un carácter semejante al de Cristo
- Una teología semejante a la de Cristo
- Sabiduría semejante a la de Cristo
- Una vida misionera semejante a la de Cristo

Elementos esenciales locales

Cada iglesia debe identificar los elementos esenciales de su discipulado: las áreas específicas que requieren atención en su contexto. Estos elementos esenciales deben contribuir al objetivo general de formar discípulos que manifiesten esos cuatro indicadores de madurez.

4.El fruto que Jesús produce en nosotros por medio del Espíritu será evidente.

El contenido y la planeación no son prueba de transformación. El discipulado se valida mediante la salud y la transformación observables, no mediante la actividad.

- ¿Están las personas encontrando descanso en Cristo y menos ansiedad?
- ¿Están gestionando mejor los conflictos?
- ¿Son vecinos que se demuestran cariño de forma tangible?
- ¿Están tomando decisiones influenciadas por Jesús?

5.La evaluación no es ajena a la espiritualidad, es fiel. Discernir el fruto del Espíritu es bíblico y amoroso. Si el discipulado significa adorar al Rey Jesús con toda nuestra vida, entonces los líderes no deberían tener miedo de preguntar:

- ¿Está nuestra gente tomando mayor conciencia de que Jesús es el centro de nuestras vidas?
- ¿Realmente se están reordenando nuestras vidas?

Si nos importa que Cristo se forme en las personas, debemos examinar si esa formación se está produciendo.

6.Liderar el cambio en iglesias heredadas requiere paciencia y amor.

Aquí hay dos importantes motivos de aliento para las iglesias establecidas:

- Plazos: Se estima que se necesitarán unos tres años para reorientar de manera significativa el discipulado. Se trata

de un trabajo de formación a largo plazo, no de una reestructuración rápida.

- Postura: Empieza con las personas que Dios ya te ha dado. El cambio es difícil porque la gente teme:
- Perder algo
- Perderse en la transición

Los líderes deben guiar a las personas con ternura a través de ambos miedos. Quejarse de la gente revela un problema de liderazgo, no de la congregación.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Nuestro enfoque actual de discipulado es un programa que gestionamos o un camino que forma a las personas?
2. ¿Esperamos que cada creyente se convierta en un hacedor de discípulos? ¿O asumimos inconscientemente que ese papel pertenece solo a los líderes?
3. ¿Cuál de los cuatro indicadores de madurez (carácter, teología, sabiduría, misión) es el más débil en nuestra congregación? ¿Por qué?
4. ¿Qué frutos visibles nos indican que la transformación se está produciendo (o no)?
5. ¿Estamos dispuestos a comprometernos con un proceso de cambio que dure varios años y a guiar pacientemente a las personas a través de él?

Herramienta para la iglesia: Cómo crear un programa sencillo para el aprendiz

El desarrollo de líderes comienza por conocer a las personas e invitarlas a participar en el camino. Este consejo para iglesias presenta un sencillo programa de mentoría para ayudar a tu congregación a involucrar, equipar, empoderar y alentar. Da el primer paso identificando a alguien con quien compartir este camino.

[Lee sobre la herramienta aquí.](#)

Cómo crear un programa de aprendizaje sencillo

Éfesos 4:11-12 nos recuerda que uno de los llamados esenciales de la iglesia es capacitar a las personas para participar en el ministerio de Jesús. El objetivo no es simplemente dirigir ministerios, sino formar personas que crezcan en madurez y participen en la obra de Cristo. Michael Fletcher escribe en *Liderazgo empoderador*: Como una cultura de desarrollo del liderazgo forma mejores líderes más rápidamente.

Dios no envió a la gente para construir la iglesia. Envío la iglesia para edificar a las personas. Esa es su función: edificar a las personas. También señala que las vías para acceder al ministerio deben ser fáciles de encontrar en la iglesia local. Todos deberían poder ver cuáles es su siguiente paso. Un programa claro de desarrollo de liderazgo ayuda a que esos pasos sean visibles. Una forma práctica de hacerlo es mediante el aprendizaje práctico. Un aprendiz es alguien que aprende mediante la experiencia, práctica trabajando junto a alguien más experimentado.

En un aprendizaje, el enfoque está en el aprendizaje práctico, el desarrollo de relaciones y el ministerio compartido. Un programa de aprendizaje – Se trata simplemente de un proceso claro que ayuda a que una persona pase del interés a la participación y, finalmente, a un liderazgo ministerial seguro de sí mismo. El marco de las 4 palabras puede ayudar a las iglesias a diseñar un programa de aprendizaje sencillo.

1

INVOLUCRAR

2

EQUIPAR

3

EMPODERAR

4

ALENTAR

GRACE COMMUNION INTERNATIONAL

Comunidaddegracia.org

INVOLUCRAR

Reconocer y reclutar

El primer paso es identificar a las personas que podrían estar listas para asumir roles ministeriales. Consiste en las personas que:

- Nuevos creyentes
- Aún no participan en el ministerio
- Interesados en el desarrollo del liderazgo

Busca lugares naturales donde puedan surgir aprendices. Estos suelen ser tus "lugares de reclutamiento". Algunos ejemplos son:

- Ministerio juvenil
- Ministerio para jóvenes adultos
- Conectar grupos
- Clases para nuevos creyentes

El proceso de selección para el aprendizaje debe reflejar la naturaleza relacional y experiencial del ministerio. Consiste lo siguiente:

- Invitaciones personales para el aprendizaje
- Oportunidades para observar o acompañar funciones ministeriales
- Animar regularmente a los líderes a que trabajen a alguien a su lado.
- Comunicación clara sobre las oportunidades de ministerio

EQUIPAR

Desmenuar y multiplicar

El aprendizaje práctico hace hincapié en el aprendizaje a través de la experiencia. Una herramienta útil es el cuadro del Aprendizaje, que describe las etapas de aprendizaje y responsabilidad. Conéctate en el aprendizaje a través de la participación en lugar de solo en un aula.

Algunas prácticas útiles incluyen:

- Aprender haciendo junto a un líder ministerial
- Crear una cultura donde los líderes no trabajan solos
- Identificar las habilidades y los conocimientos necesarios para cada función ministerial.
- Utilizar las descripciones del ministerio para crear listas de verificación de aprendizaje para aprendices.

Una pregunta útil para los líderes es:

¿Cómo sabemos que esta persona ha recibido una buena formación como aprendiz?

GRACE COMMUNION INTERNATIONAL

Comunidaddegracia.org

AUTORIZAR

Crear espacio y encargos

El aprendizaje no es el objetivo final. Prepara a las personas para participar más plenamente en el ministerio. Éfesos 4:12-13 describe claramente el propósito: capacitar al pueblo de Dios para las obras de servicio, de modo que el cuerpo de Cristo sea edificado y crezca hacia la madurez. Una vez que alguien ha sido aprendiz, los líderes deben crear un espacio para que pueda servir. Consiste:

- Invitar a aprendices a unirse a los equipos de Avenue
- Nombramiento de nuevos líderes frente a la congregación
- Multiplicar los ministerios para que los nuevos líderes tengan espacio para liderar.

El empoderamiento comunica confianza y ayuda a los nuevos líderes a asumir su vocación.

ALENTAR

Uso y confirmación

El apoyo es fundamental durante todo el proceso de desarrollo. Ayuda a los aprendices a seguir creciendo y a mantenerse comprometidos con el ministerio. El desarrollo del liderazgo no termina cuando alguien asume un rol, sino que continúa a través del apoyo, la retroalimentación y las relaciones. El estímulo crea una cultura en la que los líderes son valorados y apoyados a medida que se desarrollan. Consiste:

- Establecer seguimientos periódicos y conversaciones de coaching.
- Ofrecer afirmación y retroalimentación constructiva.
- Crear un espacio para la reflexión y la oración
- Celebrar el crecimiento y los logros de la comunidad

El aliento ayuda a los aprendices a crecer en confianza y fealdad a medida que continúan participando en el ministerio de Jesús.

Lo esencial

Una iglesia sana desarrolla a las personas, no solo los programas. Un sencillo programa de aprendizaje ayuda a los miembros a visualizar los siguientes pasos en su crecimiento y participación en el ministerio.

Cuando las iglesias intencionalmente involucran, equipan y alientan a los aprendices, crean una cultura donde los líderes se desarrollan continuamente y el ministerio se multiplica.

GRACE COMMUNION INTERNATIONAL

Comunidaddegracia.org

Formación - Pentecostés

Jesús prometió enviar al Ayudador que estará con nosotros para siempre. Pentecostés es el día en que pasamos de ser espectadores del Evangelio a participantes activos en la misión de Jesús. Es el día en que nació la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Puedes leer sobre un [Sermón de sesenta segundos acerca de Pentecostés - CGI](#)

Práctica espiritual: Ven, Espíritu Santo

Propósito: Pasar de ser espectadores a participantes, dando la bienvenida intencionalmente a la presencia y la guía del Espíritu.

Práctica (5 minutos):

1. **Quédate quieto.** Siéntate en silencio y respira lentamente varias veces. Toma conciencia de que el Espíritu Santo está presente contigo.
2. **Ora con sencillez.**
Ora lentamente, en voz alta o en silencio: «Ven, Espíritu Santo».
Repite esta oración tres veces, dejando un espacio entre cada repetición.

3.**Escucha y pregunta:** «Espíritu Santo, ¿cómo me invitas a participar en lo que Dios está haciendo hoy?».

Siéntate en silencio uno o dos minutos. No fuerces una respuesta; simplemente presta atención a cualquier palabra, pensamiento o intuición.

4.**Responde** al final ofreciendo una respuesta sencilla:

“Aquí estoy. Envíame”.

Mensaje final de aliento:

Pentecostés nos recuerda que el mismo Espíritu que llenó a la iglesia primitiva está obrando en nosotros, hablándonos, enviándonos y capacitándonos para participar diariamente en la misión de Dios.

